

BANQUETE CAMPESTRE.

*Convier quelq' un, dest se charger de son bonheur. pendant tout le temps quil est sous
notre toit. Aphorisme 20 de la Physiologie du gout.*

Al convidar á alguno, nos encargamos de su dicha,
durante el tiempo que permanezca en nuestra casa.

En nuestro número anterior, estando llenas sus columnas, no nos fue posible decir una palabra sobre el banquete campestre que se dio en esta Ciudad el 8 de los corrientes. — El Sor General José Antonio Páez, deseando corresponder los obsequios que se le han dirigido en estos días por el vecindario de la capital, en testimonio de aprecio y gratitud por el feliz desempeño de la suprema magistratura que ha obtenido en el primer período constitucional, que ha acabado el 20 de Enero, se propuso (S. E. el ex—presidente de la República,) reunir en su casa á todos los ciudadanos que pudiesen ser servidos con orden, gusto y agrado, para significar á sus compatriotas de alguna manera su gratitud. Para lograr este intento, eligió el General Páez, por local su propio jardín (la Viñeta) que estando situado á las riveras del Guaire, proporcionaba la libertad y franqueza á que convida el campo; supliendo en él las bellezas de la naturaleza, los suntuosos adornos del lujo, con que debía preparar un comedor digno de sus ilustres huéspedes, y correspondiente á la magnitud del electo con que pretendía reunir en el hogar doméstico, á sus conciudadanos.

Nuestros lectores nos criticarían justamente, si al noticiarles tan grata reunión, no les permitiésemos tomar parte en nuestros goces, paseando á lo menos la imaginación por el cuadro pintoresco del festín caraqueño. Para cumplir tan grato deber vamos á empeñar nuestro tosco pincel, no tanto para describir esta agradable escena, cuanto por indicar el espíritu de concordia, de amistad, benevolencia que animó y caracterizó la reunión de los hermanos que estaban inspirados por el amor de la madre patria. Quiera pues para ello *Gasterea*, la más linda de las musas, dirigir nuestra pluma en este momento para dar á conocer el local de su dominio.

El espacioso y bello jardín de la Viñeta tiene á su entrada un edificio sencillo, destinado á la habitación de sus patronos; entrando en el patio principal se coloca el visitador en una explanada cerrada por tres galerías, y una balaustrada, que forma la cortina que divide la habitación de la arboleda. El edificio por la parte exterior, lo circunscriben las dos últimas calles de la ciudad que se cruzan de N. á S. y de E. á O. contra la rivera del Guaire. La fuente del patio que bajó de un frondoso parral, refresca todo el recinto, deja a percibir un dulce murmullo en los gabinetes de la morada del guerrero hortelano de Venezuela. En el atrio se encuentra la grada ó peldaño para subir á la galería principal, en donde estaba franca la puerta del salón preparado para recibir de ceremonia. Nada había aquí de particular sino la sencillez de su adorno: una tapicería roja que llama la atención para fijarla vista sobre algunas bellas pinturas, sus espejos Y un mobiliario de tersa caoba no daban Jugará echar de monos los artesones dorados, los ricos cortinajes, las cariátides, ni las urnas de alabastro ó granito con que se adornan los palacios, porque todo hubiera parecido exótico en esta casa de campo.

Las doce del día fue le hora señalada para reunir los convidados, y á la una de la tarde la afluencia del concurso obligaba ya á desamparar el salón y ocupar el jardín. Ningún punto de vista en la Viñeta capta de repente la imaginación, ni impone al amor propio, á rendir un forzado vasallaje a la soberbia y al Fausto; y parece que su patrono tomó por base para la dirección de su banquete el tipo mismo de su rustico albergue: modestia, simplicidad y buen gusto. La entrada del jardín no esté decorada con una portada colosal en que se

advierten los primores de la arquitectura ni el gusto se halla proferido el orden dórico al corintio, ó el toscano al compuesto; esta puerta formada de la misma balaustrada de madera, que divide el patio está situada en el atrio al pie de su grada, y en ella se toma una calle esmaltada de flores que con dirección siempre recta conduce á un kiosqui o glorieta en donde se bahía levantado una tribuna adamascada para colocar en ella **la orquesta y coros de música.** [...]

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)